



Above Mexico City, 2011 / Tríptico / Hojas de libro intervenidas / 43 x 27 cm C/u

Akte

Texto: Lorena Peña Brito / Fotos: Cortesía Curco y Poncho

LUIS ALFONSO VILLALOBOS

EL PLACER DE LA DESTRUCCIÓN

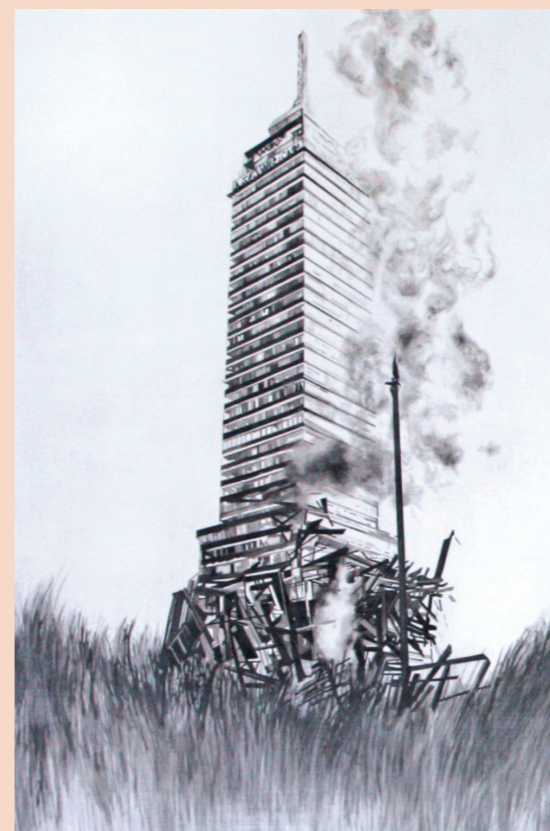
VILLALOBOS RETRATA LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE Y HACE ÉNFASIS EN EL ERROR. SUBRAYA SU FRAGILIDAD. IMPONE EL PODER DE LA NATURALEZA SOBRE LAS CAPACIDADES DE SUS PROTAGONISTAS AUSENTES

Luis Alfonso Villalobos [Lagos de Moreno, Jalisco, 1976], es uno de los pocos artistas contemporáneos de su generación que desarrollan su trabajo utilizando el dibujo como herramienta principal. Ello no es arbitrario. Las posibilidades que el dibujo ofrece para resolver una narrativa anegada de una carga simbólica que apela a una realidad imposible, son infinitas. En el trabajo de Villalobos lo imposible se manifiesta como una recurrente evocación de lo profético.

Heráldica [Curco y Poncho, marzo de 2011], la última exposición de este artista, acentúa el discurso que desde hace varios años Villalobos ha abordado de manera constante: la naturaleza, que se manifiesta y sobrepasa en poder y desafío a la condición humana. En sus obras hay imágenes en las que siempre reina el caos; en ellas una fuerza catastrófica (ya sea causada por fenómenos naturales o por la mano humana) ha acrollado al hombre haciendo lo más oscuro de su ego. Escenas en las

que algo terrible ha sucedido, llenas de calma, pero de una calma que punza cuando todo ha pasado.

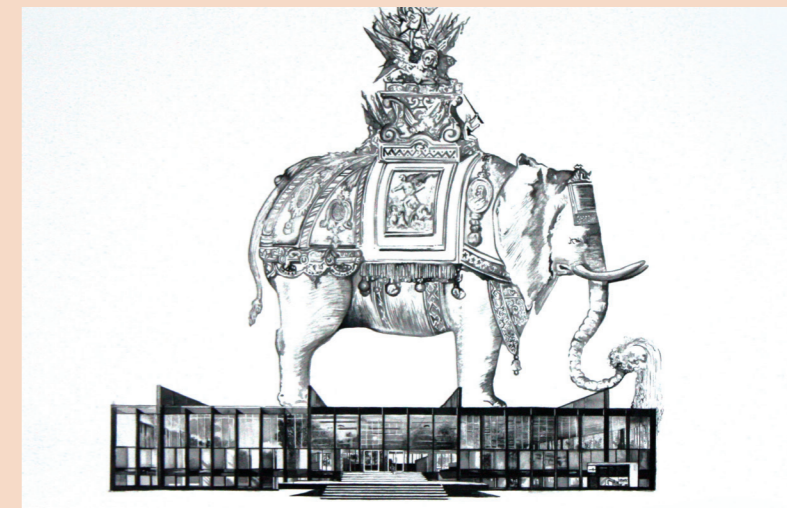
No hay figuras humanas. El ser humano, el cuerpo y la fragilidad de su figura están ausentes. Villalobos solo lo evoca a través de su creación: iconos arquitectónicos, emblemas de desarrollo y avance tecnológico, urbes voraces que implantan su deseo de dominio, para traer a su discurso un planteamiento en un primer momento crítico sobre los esquemas



Latinoamericana, 2010 / Tinta sobre mdf / 175 x 120 cm



Blow, 2011 / Tinta sobre lienzo / 175 x 140 cm



Elephant triumphant, 2010 / Tinta sobre mdf / 145 x 110 cm

que rigen el desarrollo cultural, político, económico de las sociedades contemporáneas. No me resulta coincidencia. En una situación de fatalidad como la que vivimos, creo pertinente cuestionar si el móvil de nuestras civilizaciones ha sido el correcto.

En su trabajo, Villalobos no termina con el hombre, lo muestra destruido, vencido, pero sobreviviente. Una oportunidad más, que implica que detrás del pesimismo hay un dejo velado de esperanza en la naturaleza humana. ¿Es lo que corresponde a los artistas jóvenes?, ¿abrir un campo de crítica incisiva sobre lo que hemos sido, hasta dónde hemos llegado, antes de vislumbrar el paso siguiente? Creo que sí.

Villalobos retrata la evolución del hombre y hace énfasis en el error. Subraya su fragilidad. Impone el poder de la naturaleza sobre las capacidades de sus protagonistas ausentes. En *Heráldica* se trata de México. Se encuentra una torre Latinoamericana erecta sobre sí, sobreviviente, pero humeante en sus cimientos. El

paraje está desolado, el resto ha sido destruido. Metáfora del progreso endeble de una nación en llamas. Por eso no es casualidad tampoco que las imágenes del tríptico *Above Mexico City* hayan sido extraídas del libro del mismo título, [Robert Cameron and Herb Lingl's. Cameron and Company, San Francisco], en el que se retratan vistas aéreas de uno de los centros urbanos más importantes del mundo. El artista interviene fotografías del patrimonio natural y arquitectónico mexicano para destruirlas en un acto iconoclasta.

Pero vamos. No todo en la obra de Luis Alfonso Villalobos es catástrofe. Hay un regocijo en la destrucción. En el libro *Mil años de historia no lineal*, Manuel de Landa hace un estudio sobre la forma en que las primeras estructuras arquitectónicas del hombre influyeron en la organización de sus sociedades, de la relación mercantil que las delimitó, así como la relación entre unas y otras. De esta forma, el "sistema óseo" de las antiguas poblaciones ha repercutido en la forma en que hoy entendemos

el mundo y nuestra relación con el otro. Los dibujos de Luis Alfonso Villalobos parecen atacar la estructura osteológica en las civilizaciones contemporáneas, para poner en perspectiva precisamente la manera en que afrontamos nuestra historia reciente y las relaciones entre sociedades, a mayor y menor escala. Si bien hay una crítica de la pretensión humana, también hay destrucción. Y hay placer en destruir. Ciertamente alivio en enfrentar, en lo imaginario, el caos. Adelantar la profecía, que se cumpla, o que no se cumpla, pero imaginar el escenario de desastre. Romper antes lo que quizás terminará roto solo por liberar tensión.

A pesar de su corta carrera Luis Alfonso Villalobos logra consolidar un discurso justo ahora pertinente, y a mí solo me queda el deseo de verlo asumir el ahora tímido placer por la destrucción [en términos formales], por el fuego que renueva [en términos discursivos], y ver aparecer en su pronunciamiento la vehemencia crítica, explosiva, contundente, que hasta ahora se ve dibujada.⁸